

## El Tercer Domingo de Pascua, Ciclo B, 2024

San Juan nos dice que todo aquel que dice que conoce a Dios, pero no cumple sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él. "Conocer a Dios" es tener una relación personal con Dios, y no tener "conocimiento de los libros" de él.

Santo Tomás de Aquino dijo: "Agere sequitur esse", que se traduce, como "¿Cómo **nosotros actuamos es** lo que somos". Podemos profesar el amor a Cristo y al prójimo, pero a menos que se manifiestan los actos de bondad, nos estamos engañando.

Hay un lado oscuro en cada uno de nosotros. Otros pueden provocarnos y sacarnos de nuestro lado cruel, grosero y enojado, pero la forma en que nos comportamos es parte de lo que somos. Cuando se revela la fealdad en nosotros, si la otra parte era mala o injusta, y fuimos provocados, esa fealdad todavía es parte de nosotros. Necesitamos lidiar con eso y no podemos culpar a otros por nuestro comportamiento desagradable. No devolvemos mal por mal.

Si realmente amamos a Dios, evitaríamos cualquier cosa que pueda ofenderlo o lastimar a nuestro prójimo.

San Jerónimo dice: "La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo". Pedro sugirió que, si los líderes judíos y la gente hubiera sabido las Sagradas Escrituras, habrían sabido que el Mesías tenía que sufrir. Jesús abrió los corazones de los discípulos en el camino de Emaús, cuando explicó las Escrituras. También explicó a sus

discípulos, los pasajes de las Escrituras que se referían a él. **Todos esperaban** que el Mesías fuera un rey poderoso, sin embargo, el Mesías fue el humilde servidor, el sufrimiento que Isaías habló en el capítulo 53. Por favor, lea este capítulo en el libro de Isaías (escrito cientos de años antes del nacimiento de Cristo) y usted se sorprenderá de lo similar que esta profecía se asemeja a la pasión de Cristo. "La ignorancia de las Escrituras es desconocimiento de Cristo". El conocimiento de las Escrituras **aumentara nuestra fe**.

Ambos, Pedro en la primera lectura, y Jesús en el Evangelio, **nos llaman** al arrepentimiento. El arrepentimiento es más que pedirle a Dios que perdone nuestros pecados, también tenemos que reflexionar sobre nuestras vidas y cambiar nuestros comportamientos.

El aborto es un tema tan controvertido porque muchos han actuado por ignorancia, sin saber que el aborto es matar a un niño, porque fueron engañados al creer que era un simple procedimiento médico como la extirpación de una lesión no deseada. Pedro les dijo a los judíos y a sus líderes que habían matado a Jesús y que necesitaban arrepentirse y serían perdonados y si eran fieles a sus enseñanzas serían muy bendecidos.

Aquellos que han tenido un aborto están decididos a mantenerlo legal para no lidiar con la realidad de su pecado pasado, olvidando el dicho de Pedro a los que habían matado a Jesús de que serían perdonados e incluso bendecidos si seguían sus enseñanzas. . La negativa de estas jóvenes a arrepentirse significa que están dispuestas a morir en su pecado. Por favor arrepíentete y sé salvo.

Tenemos que repensar la forma en que celebramos nuestra relación con Dios, **nuestro conocimiento de** los Santos Misterios. No nos tomamos el tiempo para orar, para mantener a Dios en el foco, alabar y agradecer a Dios por

las oportunidades que se nos presentan a diario?

Tenemos que repensar nuestra relación con los demás, con la familia, con amigos, con aquellos a quienes no estamos de acuerdo, y con los pobres y los oprimidos.

Tenemos que repensar nuestro presupuesto de tiempo y recursos, le damos tiempo de calidad a nuestro cónyuge, nuestros hijos y nuestros padres? No podemos contribuir al bien común?

Tenemos que repensar la forma en que ejercemos la ciudadanía responsable. No se vota? No le decimos a nuestros políticos lo que son nuestras preocupaciones religiosas con respecto a las nuevas leyes?

Necesitamos no sólo pedir perdón de nuestros pecados, sino también para cambiar nuestras vidas para mejor.